



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Schmelkes, Silvia (1998)

**“RESEÑA: LA EDUCACIÓN BÁSICA EN TIEMPOS
DE AUSTERIDAD”**

en Perfiles Educativos, Vol. 20 No. 81 pp. 77-81.

La educación básica en tiempos de austeridad

DE CHRISTOPHER MARTIN

Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Consejo Británico, 1998

por SYLVIA SCHMELKES*

UNA NUEVA MIRADA AL FRACASO ESCOLAR

Conocí avances de los resultados de la investigación reportada en este libro desde 1990, antes de que se publicara en inglés.¹ Conozco, por tanto, algunas de sus revolucionarias tesis, con todo y la evidencia que las sostiene, desde esa época. Considero que esto fue un privilegio, pues sin duda sus hallazgos tuvieron una fuerte influencia sobre la manera como planteé una investigación sobre educación primaria que coordiné y que se realizó en el estado de Puebla² entre 1991 y 1992, así como en estudios posteriores que han seguido esta línea.

Entre las cosas que, si no hubiera leído a Martin, seguramente no hubieran estado presentes en mi investigación, señalo tres fundamentales:

1. El reconocimiento de que cada escuela es única, de

que incluso habiendo similitud entre contextos, dos escuelas vecinas podían operar de manera sumamente diferente.

2. Que es en la vida cotidiana de la escuela y en el operar de cada día, en las interrelaciones que se establecen con los alumnos y con la comunidad, donde se descubren las escuelas que reproducen la realidad socioeconómica externa y aquellas que hacen una diferencia.

3. Que para entender los efectos de la escolaridad en general, y de las escuelas en concreto, no basta solamente tomar en cuenta variables del lado de la demanda (características socioeconómicas y culturales de la población beneficiaria). Tampoco basta tomar en cuenta solamente características de la oferta educativa (de la escuela, de los maestros, de la forma en que funcionan las clases y la escuela como un todo). Todas son necesarias. Pero la verdadera explicación de los efectos de

una escuela se encuentra en la relación que se establece entre la oferta y la demanda, es decir, entre la escuela y los padres de familia o la comunidad en sentido más amplio.

El libro de Christopher Martin abunda de manera magistral sobre estas tres tesis, y presenta evidencia empírica que les otorga fundamento y solidez. Pero en ese entonces, estas tesis eran novedosas. Todavía privaba, al menos en la literatura latinoamericana, la visión sociológica que sostiene que el peso de las variables socioeconómicas y culturales es prácticamente determinante del logro escolar de los alumnos. Estaba además en boga la teoría reproductivista, que aseguraba que la escuela reproducía —es más, que estaba condenada a reproducir— las desigualdades de clase.

Junto con un estudio similar de Carlos Muñoz y otros autores (1979),³ que muestra cómo la escuela, y sobre todo el maestro en aula, con sus ac-

* Investigadora del CINVESTAV-IPN.

ciones y actitudes es responsable de esta reproducción; pero a la vez cómo ambas —acciones y actitudes— son modificables. Y con el clásico estudio de Germán Rama⁴ en Uruguay, bastante posterior, en el que, si bien se descubre que efectivamente las escuelas reproducen la realidad, en este caso sobre todo la cultural externa, se identifican las escuelas capaces de crear más “mutantes culturales” —niños que logran resultados académicos que no habrían podido predecirse a partir de su origen económico— y se identifican sus características, el trabajo de Martín constituye, al menos para mí, un clásico sobre el potencial de la escuela, especialmente por tratarse de México.

El estudio que nos presenta Martín en este estudio es ambicioso. Parte de una pregunta bastante sencilla: ¿Por qué, si la población mexicana valora tanto la educación (más que cualquier otra institución, según múltiples estudios al respecto), no la apoya de manera correspondiente? ¿Por qué, siendo así, todavía son tan altos los niveles de deserción y de reprobación? Un corolario de esta pregunta fundamental es: ¿Por qué no todos los niños pobres fracasan y desertan? Su estudio se destina a despejar esta paradoja y esta pregunta. Y lo hace magistralmente.

Para hacerlo, sin embargo, Christopher tuvo que ser muy ambicioso. Sabía que no bastaba con estudiar la escuela, el aula y los maestros, aunque eso lo tendría que hacer a fondo. Sabía que tampoco bastaba conocer lo que está ocurriendo en el nivel de sistema educativo, de políticas educativas, y de reforma del sistema educacional, aunque esto también tendría que tomarlo en cuenta. Sabía que así como debía conocer el punto de vista de los maestros, tendría que acercarse también a tratar de comprender la visión que los niños tienen sobre la escuela. Sabía que no sería suficiente conocer el nivel socioeconómico y cultural de los padres; que tendría que comprender lo que pasaba en la familia en relación con la escolaridad de los hijos; y sin embargo, que incluso ello no sería suficiente.

Intuyó —y desde mi punto de vista aquí se encuentra el valor mayor de su estudio y de este libro— que debería estudiar las relaciones entre el hogar y la escuela. Se sorprendía porque, a pesar de que todos los estudios otorgaban una enorme importancia a esta relación, pocos la habían analizado. Y reconocía que él tendría que hacerlo, pero sólo después de haber profundizado sobre cada una de las partes de esta relación,

tal y como he mencionado. Por eso decide hacer un estudio en el nivel micro: documentar y profundizar sobre lo anterior en dos escuelas vecinas de la región marginal urbana del municipio de Zapopan, Jalisco. Al hacerlo, claramente opta por no analizar el sistema educativo y por no estudiar muchas escuelas con un método de Survey. Pero, despojándose de la timidez propia de muchos antropólogos de la educación, no por ello renuncia a derivar de sus hallazgos implicaciones para el sistema como un todo.

El libro de Christopher tiene, además de todo lo anterior, la enorme virtud de representar una visión antropológica de la escuela mexicana vista por alguien que, aunque nos es muy cercano, no deja de tener más distancia de la misma que cualquiera de nosotros que nos dedicamos a estudiarla. Con ello ve cosas que, por más que queramos evitarlo, los investigadores nacionales pasamos por alto. Voy a poner solamente algunos ejemplos, pero aprovecho para señalar que el libro está lleno de estas sorpresas para el lector mexicano.

a) Resalta para comenzar, y como constituyente de su interrogante fundamental, el gran valor que los mexicanos damos a la educación: tanto

como institución como en cuanto escolaridad de nuestros hijos. Lo sabemos, pero lo damos por un hecho. Christopher nos hace ver que no es igual en otras latitudes. Comprenderlo ayuda a entender mucho de lo que ocurre en el sistema educativo mexicano. Por ejemplo, en los países donde la obligatoriedad sí significa que su no cumplimiento será sancionado, muchos alumnos —entre ellos los pobres— están ahí por obligación. En México ése no es el caso. Los padres quieren que sus hijos vayan a la escuela. Los alumnos también quieren aprender y terminar, en este caso, la primaria. Están ahí porque quieren, no por obligación.

b) La discrecionalidad del maestro. Le llama la atención a Christopher Martin algo que para nosotros es visto como natural: el hecho de que el maestro maneje a su arbitrio, y con pocos controles: el currículum en el aula, las reglas de convivencia en su interior y, por tanto, las sanciones (la no institucionalización de las mismas), la evaluación y con ello el destino de los alumnos. Cuando esta realidad se analiza desde la perspectiva de los alumnos en riesgo de deserción, esta discrecionalidad se vuelve crítica.

c) La debilidad de los procesos de socialización en las

aulas de estas escuelas (y, podemos añadir nosotros, en general de las aulas mexicanas). Christopher se sorprende por la ausencia de reglas institucionales y por el poco tiempo que se destina a la socialización de los niños en materia valoral y de convivencia. También le sorprende la falta de vigilancia de los niños en recreo, lo cual permite que impere en el mismo la ley del más fuerte. El poco tiempo de clases, aunado a la presión por cubrir el currículum, explica para él la falta tanto de amplitud como de profundidad de la función socializadora de la escuela. Parte de ello tiene que ver con la ausencia de actividades no académicas en la escuela: ni extracurriculares ni deportivas, artísticas o de otro tipo, que para un observador externo, dibuja sin duda una escuela diferente a la que tiene lugar en otras latitudes. Christopher Martin llega a decir que la escuela mexicana es renuente a socializar; que el desarrollo social y moral del niño quedan fuera del ámbito del quehacer profesional del docente y de la escuela. Esta perspectiva no puede más que darnos en qué pensar.

Quisiera dejarle a los futuros lectores de este libro paradigmático un ligero sabor de los aportes que nos ofrece. Nuevamente, señalaré

sólo algunos, quizás ya interpretados, o incluso malinterpretados, por mí, a fin de despertar su interés por su atenta lectura y estudio.

a) El estudio define el fracaso escolar de una manera novedosa: es el fracaso de la escuela por mantener a los niños el tiempo suficiente para que terminen el ciclo escolar, con la calidad suficiente para que estudien. Pero es también el fracaso de las familias por lograr el objetivo de que sus hijos terminen, al menos la primaria. Y es el fracaso de los alumnos por sobrevivir en la escuela. Ninguno de los tres fracasos opera solo: el fracaso escolar es una conjunción de los tres.

b) El estudio argumenta contundentemente en contra de la visión de que se pueden encontrar factores, y después conjuntos de factores, a partir del “aislamiento de variables”, que permitan explicar el fracaso escolar. Explica por qué asume una visión mucho más holística —y por lo mismo mucho más compleja del fenómeno—: el fracaso recae sobre el niño. El niño vive una vida intensa de relaciones en la escuela, en el hogar, en la comunidad y en el trabajo. Es este conjunto de relaciones el que hay que comprender si queremos acercarnos a responder la pregunta inicial de este libro: por qué existe el fracaso escolar.

c) Para hacer lo anterior, el autor estudia relaciones. En el caso de la escuela, define operativamente el *ethos* escolar como el conjunto de relaciones que se dan en su interior. Este *ethos* es mucho más importante para entender a las buenas escuelas que los recursos que éstas manejan.

d) La tesis central del libro, derivada del análisis de la información empírica recogida, es que la causa inmediata del fracaso escolar en la escuela primaria es la corrosión de las relaciones entre padres y maestros. La expresión final de la destrucción de las relaciones es la deserción, que se da cuando se derrumba toda posibilidad de negociación y diálogo con relación al niño en la escuela. Para que esto ocurra, deben haberse acumulado múltiples problemas de relación, tanto en el hogar como en la escuela.

e) Del lado de la demanda, el problema no se explica solamente por la pobreza, ni por la necesidad que tienen los niños de trabajar. Martin encuentra que los niños en esta región de México no encuentran trabajo fuera del hogar, por lo que la necesidad de trabajar, o el llamado costo de oportunidad, no existe. En cambio, la inestabilidad del trabajo de la familia tiene un enorme poder explicativo de lo que le ocurre al niño: el que varios miembros de la

familia deban trabajar, inestable e intermitentemente, deja al niño como único responsable de su propia disciplina escolar. Rara vez puede enfrentarla solo, especialmente cuando existen deficiencias o limitaciones en la administración del hogar. Estas limitaciones reducen la tolerancia para absorber las demandas que hace la escuela.

Aquí es interesante analizar el papel de la tarea. La tarea, más que constituir una forma de reforzar lo estudiado en la escuela, parece cumplir tres funciones: suplir la falta de enseñanza; monitorear el interés de los padres, y compartir con la familia una función remedial. Muchas veces es la incapacidad de realizar estas tareas lo que genera problemas de la familia con la escuela.

f) Si a la realidad de familias bajo presión se le añade la situación escolar de una escuela mal dotada, de baja calidad, es muy probable que se genere el fracaso escolar. De esta forma, sí influye la calidad de la escuela. De su capacidad de responder a estas necesidades de la familia, y de su capacidad de ofrecer en la escuela el conocimiento fundamental, depende el que se dé o no el fracaso escolar y que se traduzca o no en deserción.

g) Las escuelas difieren entre sí en esta calidad. Christopher Martin analiza dos escue-

las vecinas, que atienden poblaciones similares, y que a este respecto son enteramente diferentes. Justamente por ser diferentes van generando una demanda distinta, lo que genera una dinámica perversa: la escuela de calidad tiene una demanda excesiva, se da el lujo de seleccionar a sus alumnos, y envía a la escuela mala a los alumnos problemáticos. Cada vez resulta más difícil, para la escuela de menor calidad, procurar mejorar sus resultados.

h) El estudio problematiza la relación entre pobreza y fracaso escolar. Encuentra causas del lado de la oferta y del lado de la demanda, y sobre todo de la relación entre ambas, que nos conducen a comprender de manera distinta el fenómeno del fracaso escolar. Si bien se encuentran causas en la familia —fundamentalmente la inestabilidad laboral de la misma—, Martin llega a la conclusión de que, en la realidad actual de México, la influencia de la escuela sobre el fracaso escolar es mayor que la del hogar.

Lo que he dicho aquí es sólo una pequeña muestra de la riqueza que contiene este libro. Debo confesar que he leído el libro ya tres veces, y que cada vez encuentro nuevos aportes que iluminan mi trabajo y que me conducen a ver la realidad de manera distinta.

El estudio abre interesantísimas avenidas de investigación futura. El estudio de los maestros atrapados en relaciones presionantes desde el sindicato, las autoridades, los pares, los padres de familia, y las difíciles condiciones de trabajo y bajos sueldos. El fascinante asomo a la visión del niño, que muestra que le interesa estudiar y que a eso va a la escuela. La enorme veta de las relaciones entre familia y escuela, cuya importancia Christopher descubre en este estudio.

También abre importantes avenidas para la política educativa. Es evidente que el trabajo fundamental de política educativa tiene que llegar a la escuela y al docente, y tiene que versar sobre la transformación de la calidad de las relaciones que se dan en la escuela, con los niños, y con su familia.

Espero que sepamos aprovechar este extraordinario estudio para iluminar nuestros debates, experimentos e investigaciones futuras.

NOTAS

- ¹ *Martin, Christopher (1991), "Para defenderse en la vida. Cuestiones sobre la cultura educativa de las familias obreras en el occidente de México", en Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, vol. 21, núm. 4, pp. 9-46.*
- ² *Schmelkes, Sylvia (1997), La calidad de la educación primaria en México: Un estudio de caso, México, Fondo de Cultura Económica.*
- ³ *Muñoz, Carlos et al. (1979), "El síndrome del atraso escolar y el abandono del sistema educativo", en Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, vol. 9, núm.3.*
- ⁴ *Rama, Germán (1991), Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay, Montevideo, CEPAL.*

